

Comentario al evangelio del jueves, 6 de junio de 2013

Queridos hermanos:

Continuamos con la lectura del libro Tobías y hoy la palabra clave es la confianza. Tobias toma por esposa a Sara, él es el familiar más cercano y tiene esa obligación según la ley, a pesar de la maldición que parece que pesaba sobre Sara, Tobías confía en el mensajero que Dios le mando y logran vencer la maldición. Al final los dos esposos elevan un canto al Dios de la Vida.

El evangelio nos muestra en el dialogo entre el escriba y Jesús, que la ley del amor a Dios y al prójimo está en la raíz de la ley del pueblo de Israel y la Alianza. Quien es capaz de reconocer esta unidad no está lejos del Reino de Dios, como le dice Jesús al escriba. Este es el centro de la predicación de Jesús, y lo expresa existencialmente a lo largo de todo su ministerio público, pero de manera especial y única a través de su entrega en la cruz.

El Domingo celebrabamos la fiesta del Corpus Christi, la entrega de Jesucristo expresada en el memorial de la eucaristía, pero también que esa entrega es entrega concreta a toda la humanidad, especialmente a los más pobres y sufrientes. El amor a Dios es inseparable del amor al prójimo, los dos son la misma cosa, porque el amor cristiano no tiene límites, no tiene barreras, se extiende más allá de toda razonabilidad humana, y llega incluso a los enemigos.

Esta radicalidad solo es posible si confiamos, como Tobías y Sara, en el mensajero que nos invita en entregarnos, a darnos radicalmente, sin guardarnos nada para nosotros, sin miedos, confiando en la Palabra de Jesús que nos dice "quien pierda su vida por mí y por el evangelio, ese la salvaré". Somos en la medida en que nos damos sin reservas al prójimo como respuesta al Dios Padre que nos ama.

Fernando Gonzalez

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org